



LOS ÁRBOLES DE AUGUSTO

ILUSTRACIONES
JOSEP ESCALANTE TEJERINA

TEXTO
AGOSTINA DÁNAE PERRONE



LOS ÁRBOLES DE AUGUSTO

Facultad de Artes - UNLP

Cátedra de Lenguaje Visual 3

<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>

<https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/>

lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3

Estudiantx/Ilustradorx: Escalante Josep.

e-mail del estudiante o redes sociales:

andreetejerina2003@gmail.com | @septejerina

Docente: Marcelo Zeltner

2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



[licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



ILUSTRACIONES
JOSEP ESCALANTE TEJERINA

TEXTO
AGOSTINA DÁNAE PERRONE







Augusto encontró semillas,
semillas chiquitas, muy
chiquititas...

Se las mostró a su padre, quien dijo:
“vamos a plantarlas, hermosos árboles
crecerán en nuestras tierras”.



Días y días
pasaron, pero las
plantas eran tan
solo ramas con
hojas verdes.



-Papá, ¿cuanto tiempo van a tardar en ser grandes?

Me cansa esperar!

-Algunos tardarán cinco años, otros cincuenta, otros cien..., tiempo al tiempo, hijo mío.

-Pero no los voy a ver!

¿Para qué hicimos esto?

¿Para qué plantar entonces?



Su padre,
con una grán
sonrisa, explicó
con paciencia:
Cada árbol
entrega
al mundo
aire nuevo.
Cuando tengas
cincuenta
años, tus
hijos mayores
disfrutarán los
frutos frescos.



Y en esos árboles
estará la esencia
y el cuidado de
ese Augusto
pequeño.



Los años han pasado. Augusto plantó y
plantó, creció y nutrió los árboles





Hoy, sus bisnietos,
los recuerdan en
las paltas verdes y
deliciosas, en los
jugosos duraznos,
en el ombú que
da sombra en el
ceibo, en el nogal
fresco y en las
hermosas flores
del cerezo.





Augusto planta unas semillas que encontró con impaciencia por ver crecer los árboles. Su padre le enseña que la recompensa es para las generaciones futuras. Con el tiempo, Augusto comprende que su esfuerzo beneficiará a sus descendientes, dejando un legado duradero.



Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales



FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



ALO